

Gómez-Muller, A. (2018). "Sartre y Marx", en: Gama, L.; Paredes, D.; Parra, A. (Comps.) Diálogos con Marx. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Pp. 89 – 106.

Interrogar la obra de Marx en relación con Jean Paul Sartre, a partir de la reconstrucción de un vínculo entre la contingencia existencial y la praxis política.

Trata lo absurdo de existir y el materialismo histórico; la crítica sartreana del marxismo oficial; la crítica de Marx; la nueva teoría crítica y la perspectiva anarquista.

La relación entre Sartre y Marx se trata del problema del vínculo entre dos formas de pensamiento que comportan diversos objetos y objetivos de investigación, y distintos modelos teóricos, metodológicos y conceptuales.

Sartre es un filósofo de la libertad, un pensador de la contingencia de los valores y las situaciones históricas. Al ser resultado de decisiones ya tomadas y heredadas, la situación presente es simplemente absurda, pues no tiene razón de ser. Sin embargo, esta contingencia de lo real se complementa con una lectura de la praxis política en Marx. Si bien la situación es contingente, hay fuerzas, actores y dilemas históricos que obligan al individuo a tomar una posición que tiene consecuencias y un sentido ético.

Desde Sartre, el presupuesto del materialismo marxista, a saber, que todo lo que existe es irreductible a lo material en sentido cuantificable, no es más que un positivismo metafísico. Pero desde Marx, la libertad del individuo adquiere un valor si existe un contexto histórico que no depende del todo de la voluntad individual. Solo tiene sentido tomar decisiones y solo existe un auténtico vacío en las decisiones que tomamos si no controlamos del todo las consecuencias de nuestros actos, o sea, si hay un contexto que nos sobrepasa.

Sartre se revela como un pensador de la historia, pero no desde una perspectiva totalizante y abstracta, que siempre supone lo que va a analizar, sino un pensador de la historia en las situaciones singulares. Esta aproximación a la historia requiere a Marx, pero también ir más allá de él, pues la singularidad de la situación histórica solo puede pensarse a partir del concepto existencialista de libertad individual.

Con Marx, Sartre encuentra una vía para reconstruir su pensamiento sobre la contingencia. En esta reconstrucción, la contingencia deja de ser pensada en un plano puramente ontológico y va adquiriendo un carácter histórico. Con este paso de lo ontológico a lo histórico, la contingencia perderá su carácter radical o absoluto, y en la última filosofía de Sartre aparecerá como una particular configuración del mundo determinada por una cultura o anticultura que articula un cierto tipo de sociabilidad y relaciones de producción.

Desprenderse del ilusorio punto de vista absoluto significa asumir que en la realidad histórica se produce sentido y sinsentido, valor y antivalor, humanidad e inhumanidad, necesidad y contingencia. La situación es pues una historia que no es historia, un progreso que no avanza, una explicación total por lo necesario y total por lo contingente. El problema de la historia es el problema de pensar lo histórico sin borrar ninguno de los dos aspectos.